



Recuerdos históricos

II

por JOSÉ M.^o PEIX PARERA

LA BATALLA DE SAN LORENZO DE LA MUGA (1793 - 1795)

1794

En la primera lucha desarrollada en San Lorenzo de la Muga (1794) el Castillo y la fundición sirvieron de punto de apoyo al ejército español. Derrotados los españoles abandonaron Vallespir siempre perseguidos por los franceses, los cuales descendieron en número de 4.000, por el collado dels Horts y de Costoja, con intención de apoderarse de la fundición. Llegados ante ella después de tomar la población de San Lorenzo en donde encontraron fuerte resistencia por los

somatenes, la atacaron y fácilmente la conquistaron por no haberla defendido debidamente las tropas guarnecidas en ellas que se retiraron abandonando cuatro cañones, aquellas cuadras espaciosas y aquellos famosos hornos donde diariamente se fundían 300 balas de cañón, bombas y metralla de que hallaron abundante provisión. Esta victoria francesa tuvo lugar el día 6 de mayo de 1794.

* * *

Este episodio cambió los planes de la guerra, pasando de la carretera de Figueras a La Junque-

ra que era lo más natural, al alto Valle del Muga en sitios ásperos, montañosos y difíciles. Dolido y atormentado el Conde de la Unión por el triunfo francés, del que no dio cuenta según parece en sus avisos oficiales, intentó varias veces el desquite. Habiendo quedado el General Angereau aislado y casi incomunicado con el centro del ejército francés situado al pie del Castillo de Bellagarde, que bloqueaba y teniendo noticias de que diariamente enviaban a Colliure nuevas divisiones para el otro sitio y bloqueo que tenían puesto, creyó llegado el momento de emprender la reconquista de la fundición. Ordenó el ataque en la madrugada del 19 de mayo en los extremos de la línea de Camprodón por su lado, y en las montañas de Espolla, por el opuesto, a fin de distraer al enemigo del verdadero plan que era recuperar la fundición de San Lorenzo.

El alto Valle del Muga en tortuosa dirección sigue las vertientes N. y N.O. de la elevada, extensa y escarpada montaña de la Magdalena que es la posición central del territorio. Las fuerzas españolas aprendieron por ambos lados de la montaña de la Magdalena, cayendo en tropel sobre la población, mientras atacaban a la fundición y los miqueletes y somatenes coronaban las cimas de las montañas contiguas al macizo de la Salud.

El plan estaba hábilmente concebido, la batalla se desarrollaba normalmente y hacía presagiar una victoria para las tropas del Conde de la Unión, pues los franceses encajonados en barrancos, dominadas las alturas, parecía inminente su rendición, máxime se habían hecho prisioneros y trataban de rendirse algunas partidas. Pero todo cambió rápidamente pues corrió la voz de alarma de ¡nos cortan! que puso el mayor desorden en una de las columnas. La alarma obedeció a que no pudieron tomar los españoles la fundición y rechazados de la población, el semicírculo que habían formado en el valle para el ataque se rompió impidiendo la retirada la llegada de los franceses persiguiendo a los españoles por el camino de Terradas, cerrándoles el camino de Figueras. Así acabó la jornada en derrota y no fue mayor el desastre porque unos batallones situados oblicuamente en Darnius y en la carretera de Francia impidieron que el resto del ejército francés se mezclase en el combate. Con esta victoria los franceses ganaron mucho terreno y el pueblo de Campmany.

No cejó en su empeño el Conde de la Unión y en el mes de agosto volvió a la carga. Esta vez intentó distraer a los franceses con seis asaltos falsos contra los campos de los lugares de Manresa, Vilarroja, Cantalops, Coll de Banyuls, alturas inmediatas a Culera, y por mar contra Portvendres y Colliure y el verdadero contra la montaña de Terradas, puente del Grau y el lugar San Lorenzo de la Muga donde debía reunirse la mayor parte de 14.000 hombres de las mejores tropas y 6.000 somatenes para atacar la fábrica de la Muga que era su obsesión.

Burlando la vigilancia de los franceses llegó al pie de la montaña de Terradas la división del General Courten el 13 de agosto. Con poco fuego y a bayonetazos sin detenerse en tiroteos cumplió la orden de ocupar los puertos. Pronto dominó el pueblo de Terradas y las alturas de la Magdalena preparándose para bajar a la fundición en cuanto entrasen en el valle las demás columnas que debían efectuar el ataque. Por desgracia una de ellas apoyada por el retraso de la del General izquierdo fue derrotada. Esto salvó a los franceses. Del campamento de La Junquera salieron nuevas columnas al mando del General Angereau, lanzándose contra la división de Courten. «De la furiosa lucha que rompió en las vertientes septentrionales de la Magdalena — dice Pella y Forgas — daba señales un rumor estruendoso que se prolongaba de valle en valle y de sierra en sierra hasta llegar a conmover a los que encerrados en Bellagarde resistían y a los que en toda la línea, tropas, somatenes y poblaciones desde Rosas al Coll de Bassegoda estaban con las armas en la mano». Comprendiendo el Conde de la Unión que el desastre era inminente ordenó la retirada a las tres de la tarde.

En la madrugada del 7 de septiembre, fueron atacados los españoles en el puente llamado de San Sebastián junto a la fundición y en las pendientes opuestas a la Magdalena. Por lo visto no les había aleccionado todavía la manera de evitar que los franceses les cortasen la retirada en el camino de Terradas a Figueras a pesar que siempre repetían la misma maniobra de rodear con igual resultado a Terradas.

Tomado el puente por la columna francesa conquistó por asalto el fuerte de la Pita desesperadamente defendido por los emigrados franceses y el somatén de Vallespir. Al propio tiempo la columna Angereau combatía en el camino de Terradas mientras los españoles abandonaron la Magdalena y la ermita de La Salud y no pudiendo resistir más el General Courten en la Roca Blanca, ordenó la retirada como otras veces hacia Llers, pero abandonando esta vez, cañones, municiones y tiendas de campaña y dejando los caminos y ribazos cubiertos de muertos y heridos y en poder del enemigo la izquierda de la formidable línea de trincheras levantadas.

Terminada la Batalla de San Lorenzo favorable a los franceses, el 20 de septiembre de 1794 el mando francés ordenó abandonar las posiciones de la Magdalena, Boadella y San Lorenzo de la Muga después de destruir totalmente la fundición inutilizándola para siempre, y con objetivo de limitar y reducir sus líneas a los alrededores de la carretera de Figueras a Francia.

* * *

El centro de nuestro ejército estaba concentrado en el Monasterio del Roure en donde se había construido un formidable reducto. Mandaba esas tropas el General Escofet. El 17 tuvo lugar un fuerte combate en el cual el ejército español completamente derrotado por los franceses huyó a la desbandada.

El resto del ejército fue recogido y concentrado en Figueras por el Conde de la Unión el mismo día de la derrota que les inflingieron los franceses mandados por Angereau y Degourier. Este último precisamente halló la muerte en el combate del Monte Roig; el 17 de noviembre de 1794.

Enojado y dolorido por el desastre sufrido, el Conde de la Unión quiso escarmentar a sus tropas. Quitó las espadas a los oficiales en número de 51 y les obligó a pasear por las calles de Figueras, algunos montados en burros con una rueda en las manos, con todos los emblemas quitados. Luego los destinó a una columna de choque mandada por el Teniente General Marqués de las Amasillas con la orden de que «Dispusiese se diezmasen para sufrir la pena de ser pasados por las armas todos aquellos que las abandonaron vilmente».

* * *

20 de noviembre de 1794. - Muerte del Conde de la Unión

Reorganizado el ejército, el Conde de la Unión salió de Figueras ese día al mando de sus tropas y al llegar a las últimas casas de la calle de La Junquera se dice que el General dirigiéndose a los paisanos les dijo: «Adiós chicas y chicos de Figueras, ya no me veréis más, yo voy a morir, adiós para siempre». Presentía su muerte y sus palabras fueron ciertas.

Horas más tarde sorprendidos cerca del Monasterio del Roure por los franceses fueron atacados violentamente viéndose obligados a retirarse. Entonces una bala de fusil le atravesó el pecho muriendo en el campo de batalla.

Algunos creyeron que fue muerto por los suyos en venganza de los muchos castigos que impuso a la oficialidad y a la tropa.

En el camino de Pont de Molins al Roure hay una cruz de piedra en cuyo pedestal una inscripción recuerda el lugar y fecha que dice así:

Pice memoræ Ludovici Carvajal
Comites ab Unione
Exercitus in Ruscinone Prefecti
qui pro Rege et Patria strenue
pugnans port multa egregia jacta
duobas tanden proh dolor plunbis
glandibus perfossus hoce hipsomet
loco juxta **Rome**.

aestate occuhit die 20 Novembus
a 1794

Hung lapidun cum sacro salutis
humanæ signo

AA

Proesentes

P. p

D. Luis Germán de Carbajal y Bargas, Conde de la Unión, contaba al morir 42 años de edad, era el Capitán General más joven del ejército español. Había formado parte en los sitios de Gibraltar y Orán y fue el primer **Gobernador militar del Castillo de San Fernando de Figueras**. En la batalla de Ceret había ascendido a Teniente General por méritos de guerra.

* * *

Paz en Basilea

La guerra entre Francia y España, terminó con la Paz de Basilea que fue firmada el 22 de julio de 1795 y en virtud de la cual la República francesa restituyó al Rey de España todas las conquistas hechas en sus estados durante la guerra al cambio del dominio absoluto de la isla de Santo Domingo.

* * *

Cierto que la guerra terminó pero la comarca del Ampurdán así como las otras tierras fronterizas donde se ensañó la lucha quedaron desechas, arruinadas. Tuvieron que pasar muchos años antes no se rehicieran material y moralmente.